

Globethics Repository

The logo for Globethics, featuring the word "Globethics" in white, sans-serif font centered within a solid blue rectangular background.

Los laboratorios 100 y 200 [Laboratories 100 and 200]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	Verdugo Bonvallet, Verónica
Publisher	Departamento de Trabajo Social de la Universidad Católica Silva Henríquez
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-07-09 07:04:43
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/216779

Los laboratorios 100 y 200: Reflexiones pedagógicas acerca de una propuesta de formación profesional

Verónica Verdugo Bonvallet¹

Resumen

En este artículo se da a conocer una experiencia educativa de la carrera de Trabajo Social de la Universidad Católica Cardenal Raúl Silva Henríquez, denominada laboratorios 100 y 200. El eje de formación de las asignaturas mencionadas, es el desarrollo de habilidades profesionales para la intervención social, entre ellas se destacan habilidades para la comunicación, el establecimiento de relaciones interpersonales, el trabajo en equipo, la observación y entrevista. Interesa destacar aquí, los elementos que subyacen a la propuesta educativa implementada y, en particular, la representación del proceso de enseñanza - aprendizaje y del estudiante que ella contempla, para referirnos brevemente a los resultados de esta experiencia formativa. No obstante, la inclusión de una mirada que revisa la propuesta desde sus orígenes, en este artículo se dan a conocer las características principales de la propuesta actual de laboratorios.

Palabras Clave

Modelo Educativo, Proceso Pedagógico, Concepción de Estudiante, Habilidades para la Intervención en Trabajo Social, Formación Profesional.

Abstract

LABORATORIES 100 AND 200:
PEDAGOGICAL REFLECTIONS ABOUT A PROJECT PROPOSAL

In this article, an educational experience from the program of Social Work of the Catholic University Cardenal Raul Silva Henríquez is accounted for. The subject is called 'Laboratories 100 and 200'. The axis of formation of the subjects mentioned is the development of professional abilities for the social intervention. Among them, communication skills, the establishment of interpersonal relations, the team work, the observation and interviews stand out. It is important to emphasize here, the elements that underlie the implemented educational proposal and, in particular, the representation of the teaching - learning process and of the student that it includes in order to briefly refer to the results of this formative experience. However, the inclusion of a glance that reviews the proposal from its origins, this article explains the basic characteristics of the present proposal for the use of laboratories.

Keywords

Educational Model, Pedagogical Process, The Concept of Student, Skills for the Intervention in Social Work, Professional Training

¹ Académica Departamento de Trabajo Social Universidad Católica Cardenal Raúl Silva Henríquez, Magíster © en Comunicación, Universidad Diego Portales, Coordinadora de Laboratorios 100 y 200 UCSH. Mailto: vverdugo@ucsh.cl

Origen de los laboratorios

Las asignaturas de laboratorios comienzan a implementarse a partir del año 1992, en conjunto con el inicio de la carrera de Trabajo Social de la UCSH. En principio, el sentido de los laboratorios² estuvo puesto en el desarrollo personal de los estudiantes, respondiendo así a la premisa que sostiene que, en esta profesión, la persona del Trabajador Social constituye su principal instrumento. Procesos tales como, el autoconocimiento, la conciencia acerca de las propias fortalezas y debilidades en distintas áreas –como por ejemplo, la comunicación interpersonal, el trabajo en equipo, la observación de la realidad

² En adelante, la denominación "laboratorios" se utilizará para hacer referencia a las asignaturas que se realizan en el primer año de la carrera de Trabajo Social (laboratorios 100 y 200) a menos que se haga una alusión expresa a los laboratorios 300 y 400 que tienen la misma denominación.

social– fueron ampliamente trabajados y fortalecidos por los docentes, con la mediación del grupo.

Después de tres años de implementación de esta propuesta y, teniendo como insumo las evaluaciones periódicas del equipo docente, el cuestionamiento por el sentido de esta orientación y la retroalimentación de los alumnos, entre otros aspectos, se estimó que esta asignatura ponía un énfasis excesivo en la introspección individual y los procesos grupales, dejando de lado otras dimensiones igualmente relevantes para la formación profesional.

Por otra parte, un proceso centrado en la generación de cambios personales, relevó desafíos, interrogantes y dificultades, toda vez que se planteó el tema de la evaluación. Estas dificultades iban desde la disponibilidad de recursos necesarios para llevar a cabo evaluaciones coherentes con esta propuesta, hasta la pregunta por el nivel de especialización del equipo docente para evaluar estos procesos y la pertinencia de este acento en la formación de un profesional de la acción social. Es así como, sin abandonar la idea del Trabajador Social como instrumento principal de su intervención, se establecieron límites claros entre lo que constituye un “proceso de desarrollo personal”, en sentido estricto, cuyo norte sea la intervención psicoterapéutica, y otro, centrado en la identificación y puesta en práctica de habilidades personales al servicio de la intervención social.

Esta perspectiva planteó el desafío de generar un dispositivo pedagógico que, sin dejar de lado el desarrollo de habilidades personales, tuviese como eje una orientación profesional. Ello implicó clarificar al interior del propio equipo docente, los alcances y limitaciones del rol de promotor/facilitador, dejando establecido el grado de profundidad en el que debiera darse el acercamiento a la dimensión personal del estudiante. Si bien, la reflexión respecto al tema del desarrollo personal v/s el desarrollo profesional, nos llevó a concluir que se trata de procesos di-

ficilmente separables y, por tanto, de límites imprecisos, se optó por un enfoque más teórico/técnico orientado a profundizar la propuesta de los **laboratorios como espacios de entrenamiento y desarrollo de habilidades para la intervención en Trabajo Social**.

Lo anterior, supuso la consideración de tres aspectos fundamentales que se enfatizaron en la propuesta programática:

- La opción de situar los laboratorios en referencia a la intervención social en Trabajo Social,
- La necesidad de intensificar, en los ejercicios que se desarrollan durante las sesiones, la relación entre los contenidos del laboratorio 100 y 200 y el Trabajo Social,
- Y finalmente, la profundización de la implicación personal del estudiante en la metodología de trabajo de los laboratorios.

La asignatura de laboratorios en la malla curricular

Las asignaturas de laboratorios 100 y 200 se ubican en el eje de ramos profesionales de la carrera de Trabajo Social de la UCSH, constituyendo el inicio de una formación orientada a favorecer en el estudiante el descubrimiento, ejercicio, desarrollo y potencialización de habilidades sociales e intelectuales fundamentales para el ejercicio profesional de un Trabajador Social.

El proceso desarrollado en estas asignaturas constituye el comienzo de un continuo en lo que a promoción de habilidades profesionales se refiere. Ello supone que su adquisición plena por parte del alumno, es un desafío de la formación de pre grado en su totalidad. De ahí que el propósito central de los laboratorios, en este primer nivel, sea “Desarrollar en los estudian-

tes la capacidad de reconocer, analizar y poner en práctica habilidades comunicativas, de trabajo en equipo, observación y entrevista, básicas para la intervención en Trabajo Social”, intención que deberá ser ahondada sistemáticamente en niveles posteriores. Un enfoque así planteado, exige al área de formación profesional de la malla curricular, un alto nivel de complementariedad y coherencia entre las asignaturas que comparten esta orientación, desafío al cual se ha intentado progresivamente dar respuesta. El proceso entonces está centrado en la promoción de habilidades cognitivas, prácticas y socio relacionales. Ello supone que tanto los contenidos, como la metodología y el rol docente deben tender permanentemente a conservar el equilibrio entre estas dimensiones.

En este marco de transversalidad, las asignaturas del área de formación profesional de la carrera de Trabajo Social de la UCSH se organizan de la siguiente forma. Durante el primer año, se imparten los laboratorios 100 y 200 en el primer y segundo semestre, respectivamente. Dichas asignaturas se centran en la promoción de habilidades que permitan a los estudiantes establecer relaciones satisfactorias con los demás y tener un primer acercamiento a la realidad social, abordándose los contenidos de trabajo en equipo, comunicación, técnicas de observación y entrevista.

En segundo año, los Laboratorios 300 y 400 apuntan al desarrollo de habilidades para el conocimiento y análisis de la pobreza, los problemas sociales y las formas de intervención social frente a estos problemas. Posteriormente, en tercer y cuarto año, los estudiantes realizan sus prácticas de caso, grupo y comunidad, donde se insertan en una institución y tienen la experiencia de ejercitar los conocimientos adquiridos, integrar equipos de trabajo y establecer relaciones profesionales con los sujetos que demandan ayuda. Finalmente, realizan su seminario de grado, cerrando su proceso de formación de pre grado.

Modelo educativo y perspectiva crítica de la educación

El modelo educativo presente en el Departamento de Trabajo Social de la UCSH que daremos a conocer, se expresa fundamentalmente en las asignaturas descritas anteriormente, que forman parte del área de formación profesional de la malla curricular y que se desarrollan bajo la forma de talleres, con un máximo de 14 estudiantes por docente, a lo largo de toda la carrera³. El modelo educativo hace referencia al conjunto de procedimientos que se privilegian para la transmisión de un saber, lo que supone, siguiendo a Manterola⁴, una concepción de persona, una concepción del aprendizaje y una definición de métodos.

Concepción de persona: La propuesta de laboratorios reconoce en el estudiante un sujeto con capacidad de autodeterminación y, por lo tanto, de asumir un rol protagónico en su proceso de enseñanza aprendizaje. Ello significa, para la gran mayoría de los estudiantes, un quiebre con la experiencia de 12 años de educación escolar formal, donde el profesor es definido como el que “sabe”, el responsable de transmitir o depositar los conocimientos en el estudiante que “no sabe” y que es situado en un rol preponderantemente receptor de dichos conocimientos. En este marco, el docente tiene el desafío de impulsar este tránsito, posesionando al estudiante como un sujeto activo en la formación universitaria, proceso que muchas veces se desarrolla con lentitud.

3 Es importante destacar que no existe un documento oficial del Departamento de Trabajo Social que de cuenta del modelo educativo desarrollado. Las ideas que se proponen a continuación se originan a partir del análisis de la práctica docente, así como de algunos elementos que han sido discutidos por la autora del artículo y el equipo de docentes responsable de la propuesta de talleres del área formación profesional.

4 Manterola, 1998.

Desde esta perspectiva, se propicia un estilo de relación docente/estudiante caracterizada por el respeto a la persona y el reconocimiento de la necesidad de establecer roles diferentes y complementarios, en un proceso donde la cooperación mutua y el compromiso con la tarea de aprender son fundamentales. Asimismo, el grupo de estudiantes que conforma cada laboratorio, es visualizado como una instancia de encuentro, discusión, análisis, reflexión y cuestionamiento de los contenidos que van siendo transmitidos y problematizados por el docente. De ahí la importancia de favorecer la constitución, el aprendizaje y el desarrollo de lo que llamamos “trabajo en equipo”. Se refuerzan habilidades tales como, aprender a trabajar con diferentes personas, exponer temas y promover participación en los receptores, desarrollar la capacidad de argumentación, negociación, tolerancia, respeto por la diversidad, entre otros.

El aprendizaje: Coincidiendo con M. Manterola⁵, la concepción de aprendizaje en este modelo supone: Su consideración como proceso (se trata de una serie de sucesos progresivos que llevan a algún resultado), involucra cambio y transformación en la persona (en los planos cognitivo, afectivo, social), se produce como resultado de la experiencia. En este proceso, puntualiza la autora, influyen una serie de factores que podrían agruparse en dos categorías: La primera, estaría constituida por dimensiones vinculadas a la persona de quien aprende, tales como la motivación, autoestima, procesos cognitivos, desarrollo o madurez, estrategias de aprendizaje.

La segunda, se relacionaría con los denominados factores ambientales o del entorno educativo, donde encontramos: contenido, clima de aprendizaje, expectativa del profesor e interacción educativa.

Definición de métodos: El modelo pedagógico se desarrolla utilizando una multiplicidad de ejer-

cicios y técnicas que comprometen al estudiante como participante activo del proceso. Entre ellos, es posible mencionar: análisis de discurso, trabajos grupales, dinámicas de animación, role playing, lluvia de ideas, imagería, ejercicios prácticos, observación de profesionales interviniendo, análisis de videos, realización de entrevistas, salidas a terreno. Estas técnicas son instrumentales al desarrollo de los contenidos que contempla la asignatura y su elección se relaciona con su pertinencia, en tanto permitan implicar al estudiante en la puesta en práctica y apropiación de los contenidos y experiencias.

En términos generales, las sesiones de laboratorio contemplan tres momentos. Uno, relativo a la entrega de contenidos por parte del docente, quien utilizando los recursos anteriormente señalados, realiza exposiciones dialogadas que recogen los saberes de los estudiantes y permiten trabajar conceptualmente los distintos temas del programa de la asignatura. Un trabajo individual y colectivo, donde los estudiantes discuten, analizan y reflexionan los contenidos que van siendo transmitidos y problematizados por el docente. Finalmente, frente a la necesidad de enfatizar la implicación personal del estudiante en la metodología de trabajo de los laboratorios antes señalada, se desarrolla durante todo el primer semestre de la carrera, una iniciativa denominada “*trabajo de reflexión personal de los estudiantes*”.

Dicha actividad es realizada por los estudiantes fuera de la clase de laboratorio y tiene como objetivo que éstos inicien una reflexión personal orientada a establecer vinculaciones entre sus conocimientos, experiencias, autopercepción e ideas y los contenidos del programa. Ello implicó el inicio de una práctica permanente de “mirarse” y atender a la “mirada” que el docente y sus compañeros tienen respecto de su proceso. Este trabajo personal es retroalimentado por el docente y el grupo de estudiantes la sesión siguiente, en la perspectiva de contribuir al proceso de cada estudiante.

5 Manterola, 1998.

El modelo de laboratorios se aproxima a un enfoque crítico de la educación, en el sentido de que no está todo dicho ni organizado desde el docente y su propia lógica de acción. La opinión del estudiante incide en la medida que, en la práctica, tiene el poder de generar cambios, hacer propuestas y disentir. Asimismo, el programa de la asignatura es adaptado permanentemente, no sólo en función de su actualización y contextualización, sino también en función de los resultados obtenidos en el ejercicio de la práctica pedagógica.

Los cursos son organizados en pequeños grupos de estudiantes en una lógica de taller, en el entendido que, en el primer año, se inicia un proceso de desarrollo de habilidades y aproximación a la realidad que continúa a lo largo de toda la carrera y adquiere énfasis distintos de acuerdo al nivel en que se encuentre el estudiante. Estos aspectos son coherentes con los planteamientos de Kaplun⁶ en relación a las características de un modelo “endógeno” de educación. Desde la óptica de este autor, un modelo endógeno sería aquel que pone el acento en el proceso de transformación de la persona y las comunidades, desarrollando sus capacidades intelectuales y su conciencia social. En dicho modelo, la educación es concebida como un proceso permanente, su objetivo es que el sujeto piense, se generen aprendizajes en grupo, se emplean medios audiovisuales con el propósito de problematizar y estimular la discusión y el diálogo.

Los Contenidos

Los contenidos que se abordan en los laboratorios 100 y 200, destacan la importancia de las habilidades sociales cuando se ponen en práctica relaciones de ayuda, en el entendido que dicha relación apunta a favorecer la autonomía de las personas, generando y/o potenciando re-

⁶ Kaplun, Mario (1998). *Una Pedagogía de la Comunicación*, Madrid, España.

cursos personales y comunitarios. Desde nuestra perspectiva, las habilidades sociales optimizan las formas de vinculación de los sujetos con su medio social y cultural. Así, la propuesta de laboratorio 100 contempla la ejercitación de cuatro habilidades que nos parecen prioritarias en un primer nivel de aproximación a la realidad: **Atención y escucha, asertividad, empatía y trabajo en equipo.**

Estas habilidades se han organizado bajo el nombre de “Habilidades para la Expresión, Atención y Escucha” y consideran dos niveles. Un nivel inicial, que apunta a que los estudiantes reconozcan sus fortalezas y debilidades para relacionarse con otros y pongan en práctica capacidades para el establecimiento de estas relaciones. En este nivel, se distinguen tres momentos: el análisis, la puesta en práctica y la comprensión. Posteriormente, en un nivel de profundización, se trabaja en torno al desarrollo de habilidades para la atención, expresión y escucha vistas inicialmente, aplicándolas al trabajo en equipo.

Por su parte, en el laboratorio 200, se abordan las técnicas de observación y entrevista, reconociéndolas como instrumentos útiles en el ejercicio profesional del Trabajador Social para el conocimiento e intervención en la realidad. El trabajo se inicia desde una óptica más conceptual hasta terminar en el descubrimiento de fortalezas y debilidades en los estudiantes para su aplicación.

El laboratorio 200 tiene como marco de referencia lo que denominamos “*Relación Profesional de Ayuda*”⁷. Ello quiere decir que tanto la observación como la entrevista son entendidas como técnicas al servicio de esta relación, establecida por el Trabajador Social con los destinatarios de la ayuda social en distintos contextos institucionales y profesionales, mencionan-

⁷ En el contexto del Laboratorio 200, entenderemos por Relación Profesional de Ayuda aquel vínculo que se establece entre un Trabajador Social y un (os) sujeto (s), motivado por una demanda o solicitud de ayuda social o psicoafectiva.

do, al mismo tiempo, otros objetivos a los cuales sirven dichas técnicas, a saber: la recolección de información relativa a un problema de investigación social, la entrevista periodística, la entrevista clínica, entre otras. Esta relación está sujeta a ciertas reglas que tienen que ver con los principios y objetivos de la profesión y con la influencia de contenidos que provienen de otras disciplinas de las Ciencias Sociales, entre las cuales las más importantes serían la Psicología y la Sociología.

En síntesis, se trata de un tipo de relación donde un profesional, en posesión de un saber y de una autoridad conferida por su rol, se plantea como propósito contribuir a modificar situaciones, expresión de necesidades, aspiraciones, carencias o dificultades de un sujeto individual o colectivo.

Actores del proceso

Si bien es cierto, el estudiante constituye el protagonista central de la asignatura de laboratorios 100 y 200, es importante destacar el marco institucional en que dicha propuesta opera, así como los distintos actores que posibilitan su implementación.

La UCSH y el Departamento de Trabajo Social

La UCSH se ha propuesto contribuir de manera efectiva a la construcción de una cultura democrática y solidaria⁸. Para ello, la formación de los estudiantes y la promoción de procesos de aprendizaje centrados en el desarrollo de habilidades que apunten a fortalecer y potenciar no sólo la dimensión del saber, sino también la del saber hacer y del saber ser, se ha constituido en tarea prioritaria. Para el logro de dicho propósito, la UCSH asumió como desafío el mejora-

miento de los procesos de enseñanza aprendizaje, implementando una serie de acciones orientadas a mejorar la calidad de la docencia universitaria y, al mismo tiempo, mejorar el trabajo que realiza el estudiante en la universidad.

Dichas acciones han consistido en la implementación de un programa de formación para docentes, elaboración de materiales de apoyo para docentes y estudiantes, definición de sistemas de evaluación, entre otros. Desde la perspectiva institucional, se considera necesario el desarrollo de un conjunto de habilidades que permitan al estudiante transformarse en un estudiante estratégico. Ello implica la consideración del profesor también como un *docente estratégico*, que pone en práctica un conjunto de estrategias de aprendizaje, a través de métodos educativos, que hacen posible que los estudiantes aprendan⁹. Por su parte, el Departamento de Trabajo Social, compartiendo dicha aspiración, ha venido revisando su accionar en la perspectiva de mejorar sus planes de estudio y desarrollar una práctica docente de calidad, con especial énfasis en la promoción de un estudiante comprometido con su formación desde el inicio de la carrera.

La coordinación de laboratorios

Los laboratorios consideran la figura de un coordinador que vele por el adecuado funcionamiento del proceso pedagógico, tanto en sus aspectos formales como metodológicos y de contenido, teniendo siempre presente una perspectiva de trabajo en equipo. Desde la coordinación, se propone la agenda temática que se abordará en los encuentros mensuales y semestrales del equipo de docentes, ello considera temas **permanentes**, que se trabajan a lo largo de todo el semestre, y **específicos**, según las necesidades que se presenten en los distintos momentos del mismo. En cada

8 Universidad Católica Cardenal Raúl Silva Henríquez. (2002). *Plan de Desarrollo Estratégico, 2002-2005*, Ediciones UCSH, Santiago, Chile.

9 Universidad Católica Cardenal Raúl Silva Henríquez. (2002). *Las Estrategias de Aprendizaje, una Propuesta en el Contexto Universitario*, Ediciones UCSH, Santiago, Chile.

reunión se realiza un análisis en torno a la situación de cada grupo, se entrega información respecto del estado de avance del programa, resultados de la metodología empleada, incorporación de modificaciones, características, dificultades y facilidades del grupo/curso, dificultades expresadas en el ejercicio de la docencia, entre otros.

Esta información es muy valiosa para la coordinación, por cuanto aporta antecedentes de los resultados concretos del programa, permitiendo tomar decisiones y sistematizar la experiencia de laboratorios. Así, a partir de este trabajo, la coordinación elabora y adapta año a año el “manual de laboratorios 100 y 200”, material de apoyo a la docencia que contiene el programa de la asignatura, así como el desarrollo de cada una de las sesiones que éste considera.

Equipo Docentes laboratorio 100 y 200

Por otra parte, el conjunto de docentes que imparte estas asignaturas, por lo general nueve profesores, conforma un equipo de trabajo que se reúne en forma periódica con la finalidad de reflexionar colectivamente sobre la propuesta pedagógica. Ello ha permitido una construcción conjunta del programa, así como la retroalimentación permanente de la práctica docente. Esta orientación, que ha estado presente desde los inicios de la carrera, es coherente con las propuestas que la UCSH ha estado ejecutando en el conjunto de la universidad partir del año 2000, en relación al mejoramiento de la calidad de la docencia, hecho que ha facilitado la incorporación del programa de estrategias de aprendizaje en el Departamento de Trabajo Social.

El Docente que imparte la asignatura

Si bien el docente tiene la tarea de proponer y entregar los contenidos programáticos y condu-

cir las actividades hacia el logro de los objetivos del curso, se espera que lo haga en el marco de una participación activa de los estudiantes y el intercambio de experiencias y conocimientos en torno a dichos contenidos. De esta forma, se genera una retroalimentación permanente de los contenidos teóricos, metodológicos y técnicos a partir de su práctica regular en el ejercicio pedagógico y de las necesidades de formación de los alumnos. Dadas las características de la propuesta educativa, las clases se desarrollan en un clima afectivo que favorece la expresión de los estudiantes. La relación entre éstos y los docentes es cercana, con una política de “puertas abiertas”, donde la posibilidad de conversar con el docente, aclarar dudas, pedir orientaciones, constituye una práctica extendida al alcance de todos los estudiantes. En ella, se sienten reconocidos como personas e inician un diálogo en condiciones de simetría¹⁰ con quienes constituyen un referente importante del mundo profesional. En definitiva, el rol del docente es de facilitador del proceso de enseñanza - aprendizaje.

El modelo en la práctica

¿Qué ha ocurrido en la práctica con este enfoque educativo?. A partir de los elementos descritos, es posible sostener que, desde el punto de vista institucional, se han generado condiciones que favorecen el desarrollo de una propuesta educativa que propicia un estilo horizontal de educación, donde el estudiante es concebido como un sujeto activo de su proceso de enseñanza-aprendizaje y el docente como un mediador de dicho proceso. Ello, en tanto la UCSH ha hecho una definición de la orientación que espera tenga la formación en la Uni-

¹⁰ La noción de simetría refiere al establecimiento de relaciones donde se pone en práctica un estilo de comunicación centrada en el respeto, que favorece la expresión y el intercambio entre docentes y estudiantes. Ello, en el entendido que hay roles y funciones diferenciados para unos y otros en el proceso educativo.

versidad, expresada en acciones concretas y el Departamento de Trabajo Social ha implementado desde sus inicios, talleres de formación profesional bajo un modelo educativo participativo. Sin embargo, surge la inquietud de si ello es suficiente para generar los resultados esperados, tanto en la definición institucional como en la del equipo docente del Departamento de Trabajo Social, a saber: el logro de “un estudiante estratégico”, que se apropia de su proceso de aprendizaje y que es capaz de autogestionarlo. Las evaluaciones¹¹ realizadas, tanto por parte de los docentes que imparten la asignatura como por los estudiantes que la cursan, indican que ambos reconocen como aportes del laboratorio aspectos que se relacionan directamente con los objetivos de la asignatura. Entre ellos, es posible destacar el reconocimiento de fortalezas y debilidades personales para relacionarse con otros, el autoconocimiento y aumento de la efectividad en la comunicación y un mayor conocimiento de la profesión y de las habilidades profesionales que ésta requiere.

Por otra parte, desde la óptica de los estudiantes, el trabajo de reflexión personal les permitió entender mejor los contenidos de la asignatura, vincular su propia experiencia con dichos contenidos y comprender el sentido de los laboratorios. Es importante destacar que no se trata de un proceso homogéneo. Por el contrario, el análisis de la evaluación realizada por los estudiantes revela que se visualizan énfasis distintos en cada grupo de laboratorio, relacionado con sus características, con el docente que lo imparte y con la dinámica de la relación de enseñanza

¹¹ Las apreciaciones emitidas en este apartado corresponden a evaluaciones realizadas por la coordinadora de laboratorios, autora de este artículo, en consideración a aspectos analizados por el equipo durante el proceso de trabajo, así como a las conclusiones del documento de “Evaluación del Trabajo de Carpetas Estudiante de Laboratorio 100” (primer semestre del año 2001), donde todos los estudiantes que cursaron la asignatura ese año evaluaron el trabajo de reflexión personal y el aporte de la asignatura a su formación profesional.

aprendizaje que entre éstos dos actores se produjo. Los estudiantes estiman que el principal logro obtenido a partir de este trabajo es conocer sus fortalezas y debilidades y asimilar los contenidos de la asignatura.

Por otra parte, los laboratorios han permitido al estudiante experimentar una práctica pedagógica distinta a la de la cátedra tradicional, donde se han generado instancias para la expresión e intercambio de ideas. Los estudiantes, en general, valoran estas asignaturas en tanto las reconocen como espacios privilegiados para el establecimiento de relaciones democráticas y una mayor implicación personal en el proceso de enseñanza aprendizaje. A partir de dicha experiencia, el equipo de docentes del Departamento de Trabajo Social ha desarrollado una reflexión colectiva que ha enriquecido significativamente la propuesta pedagógica, así como su propio proceso de formación docente.

Sin embargo, pese a que los estudiantes evalúan positivamente los talleres, experimentan una tensión entre apropiarse de su proceso de formación profesional y posesionarse en un modelo más tradicional de educación. Dicha tensión es resuelta tomando elementos de ambos modelos, situándose, algunos de ellos, más próximos a una perspectiva crítica de la educación y, otros, a una óptica más escolarizada. Es así como se inicia un proceso donde el estudiante establece relaciones democráticas con el docente, que se traducen en climas positivos en el aula. Entre las razones que podrían estar a la base de estos resultados, se pueden mencionar la experiencia de educación escolar tradicional, que constituye el único modelo educativo conocido por la mayoría de los estudiantes y, por lo tanto, representa un menor grado de complejidad.

Lo anterior no quiere decir que no se considere dentro de estos factores dificultades asociadas a la propuesta educativa y a la posibilidad de mejorarla, e incluso replantearla, sino más bien que un modelo educativo centrado en la persona que lo vive, necesariamente tendrá que

preguntarse por las características específicas del estudiante, sus expectativas y representaciones del proceso de formación universitaria, así como por el contexto institucional e histórico social en que éste tiene lugar.

Particularmente, en el caso de la propuesta educativa analizada, creo que es necesario develar aspectos relacionados con los sentidos que para docentes y estudiantes tiene la formación profesional. Muchos de estos aspectos forman hoy parte del curriculum oculto y, pese al interés de los docentes por impulsar este proceso, en la práctica pedagógica se encuentran con dificultades que no siempre son fáciles de responder.

Reflexiones Finales¹²

Trabajar el desarrollo de habilidades profesionales, exige por parte del docente una actitud de alerta permanente frente a su manera de conducir el proceso pedagógico, ello en razón de las complejidades de dicho proceso, del tema

mismo, de la combinación que resulta de las múltiples transformaciones individuales que en él operan (incluidas las transformaciones del docente). El desafío está aquí en la retroalimentación permanente de un equipo docente hacia sus integrantes y viceversa, y en la autoevaluación constante que cada miembro pueda hacer de su gestión pedagógica. Asimismo, pensar las habilidades necesarias de desarrollar en una profesión como el Trabajo Social, exige reflexionar en torno a sus características: *inserta en un contexto histórico determinado, sensible a las coyunturas políticas, económicas, culturales y sociales y a la que se le exigen respuestas concretas, en la perspectiva de enfrentar las problemáticas sociales existentes*. Ello nos plantea el desafío de preguntar permanentemente a la práctica social ¿cuáles son las habilidades profesionales que es necesario promover en cada nuevo contexto?, ¿qué requerimientos específicos se plantearán a los futuros egresados en el siglo XXI?, ¿cuáles son los dispositivos pedagógicos que habría que promover para intencionar la adquisición estas destrezas?.

BIBLIOGRAFÍA

- KAPLÚN, Mario. (1998). *Una Pedagogía de la comunicación*, capítulo 3: "Énfasis en el Proceso", Ediciones de la Torre, Madrid, España.
- MANTEROLA, Marta. (1998). "Psicología del aprendizaje: Conexiones con la sala de Clases", en Material de Apoyo a la Docencia N° 5, Universidad Católica Blas Cañas, Santiago de Chile.
- VERDUGO, Verónica. (2001). "Evaluación del Trabajo de Carpetas Estudiante de Laboratorio 100", documento de circulación interna Departamento de Trabajo Social, Santiago, Chile.
- ALVAREZ, Ana María y VERDUGO, Verónica. (2003). "Manual de Laboratorio 100, Material de Apoyo a la Docencia", en proceso de edición, Departamento de Trabajo Social UCSH, Santiago, Chile.

12 Parte de esta reflexión, más desarrollada, fue presentada en una ponencia al Primer Encuentro Internacional de Trabajadores Sociales de la Salud, La Habana, Cuba, en Octubre de 1997, con el título: "Una propuesta para formar Trabajadores Sociales en el Desarrollo de Habilidades Profesionales", de Verónica Verdugo B. y Ana María Álvarez R.